

# En Europa, la moneda está en el aire

Priscila Pacheco

“Cuando la injusticia se convierte en ley, la resistencia es una obligación”, fue la consigna común de l@s maestr@s de educación primaria y secundaria de Grecia, en una de tantas movilizaciones con las que l@s trabajador@s grieg@s intentan frenar la brutal ofensiva en contra de sus derechos, emprendida por el gobierno “socialista” griego, la Unión Europea (UE) y el Fondo Monetario Internacional (FMI).

La ofensiva no es sólo contra el pueblo griego. Los dueños del dinero de la UE han decidido que la crisis que ellos, sus bancos y sus gobiernos provocaron debe ser pagada por las y los trabajadores europeos. Por eso, las manifestaciones, luchas sectoriales y huelgas generales de respuesta se están dando en todos los países de esa región del mundo. Este año está marcado por ese resurgir de la insurgencia sindical europea, a pesar de las burocracias de las organizaciones sindicales mayoritarias, vinculadas a veces a los partidos gobernantes y acostumbradas a negociar, no a defender, con los gobiernos en turno los derechos de l@s trabajador@s. No se dan cuenta aún que la rabia de sus representad@s puede desbordarlas. Y que la brutalidad de las políticas pone en riesgo su propia condición. Han convocado a las distintas movilizaciones, empujados por sus propios agremiados, y por las acciones de los sindicatos independientes con una tradición de lucha. Como dice en entrevista a Rebeldía el compañero Jacinto Caecedo, secretario general de la Confederación General del Trabajo (CGT), respecto de la huelga

general convocada para el 29 de septiembre en el Estado español: “Había que hacer que los sindicatos mayoritarios la convocaran. El trabajo era apretarlos, llevarlos a la situación límite, para que la movilización social, la respuesta en la calle, las demandas de los trabajadores les obligara a convocar”.

La Confederación Europea de Sindicatos (CES), integrada por 82 confederaciones gremiales de 36 países —entre ellas las mayoritarias, socialdemócratas—, ha tenido que convocar a una Jornada de Acción para el 29 de septiembre (JA-29S), que será respaldada por muchos de estos sindicatos combativos, organizaciones de izquierda y colectivos del movimiento social. Será la primera respuesta continental, que podría potenciar las luchas que se vienen dando en los distintos países europeos.

## El porqué de la crisis

¿Qué ha pasado en la UE en los últimos años? La UE y sus instituciones, como el Banco Central Europeo (BCE), ha sido motor de la globalización neoliberal. En los ochenta, operó las políticas de restructuración para desmontar el Estado de Bienestar, infringiendo una derrota estratégica a la clase trabajadora europea, lo que contribuyó a que el capitalismo neoliberal sentara sus reales a nivel mundial en lo económico, político e ideológico. La fragmentación propia de la nueva forma de producir: descentralización y relocalización, facilitaron los golpes a las condiciones de l@s trabajador@s. Estos

cambios productivos requerían la libre circulación de capitales y la desregulación bancaria. Las operaciones financieras se volvieron tan rentables que atrajeron a los capitales productivos. Representaban, en apariencia, la riqueza de los países y el motor de la economía global.

¿Y la deuda? En los setenta, la deuda de los países europeos empieza a crecer. Cada crisis económica recesiva va haciendo más grande el déficit público. El endeudamiento da un salto entre 1982-1983, con la liberalización financiera y la colocación de obligaciones o bonos del Tesoro en el mercado. Antes, el alza en el gasto público tuvo que ver con la creación de condiciones para la acumulación del capital y con las necesidades sociales que debían ser atendidas, a fin de estabilizar la dominación del capital. Después de 1980, el endeudamiento no está ligado ya al exceso de gastos públicos, sino a una baja en los ingresos, por las políticas fiscales gubernamentales que eluden imponer impuestos a las grandes fortunas y a las operaciones financieras, y fomentan la existencia de paraísos fiscales, donde los capitales escapan de cualquier fiscalización. El endeudamiento beneficia a fracciones de capitalistas, que se convierten en acreedores del Estado. Los intereses que generan esos préstamos, son pagados con sus impuestos por l@s trabajador@s.

En los últimos 20 años, este modelo especulativo ha ido de crisis en crisis: por la quiebra de fondos volátiles o por el riesgo de suspensión de pagos de deudas. Ante éstas, el capital extiende las prácticas especulativas. En 2006, en Estados Unidos reventó la burbuja de las hipotecas inmobiliarias, generando una contracción del crédito y una crisis de liquidez del sistema bancario. Esto aceleró la globalización de la actual crisis del capitalismo, que desde 2007 se ha ido instalando en los cinco continentes.

### **La “salida a la crisis”: austeridad para l@s trabajador@s**

En el otoño de 2008, los gobiernos rescataron con dinero público de la “inminente bancarrota” a los bancos, aseguradoras y fondos de inversión. Ya recuperados, desde 2009 han seguido haciendo grandes negocios. El capital financiero salió fortalecido de la crisis y no tendrá que preocuparse

## **SU EUROPA Y LA NUESTRA**



por la tan cacareada, por la clase política, urgente regulación del mundo de las finanzas. Para los responsables de la crisis, el gran capital y sus instituciones políticas, la única estrategia es hacer que l@s trabajador@s paguen el costo, para que ellos puedan conservar el nivel de sus ganancias.

Algunos indicadores de la crisis (guerra del capital contra el trabajo): en 2009, se arrojó al desempleo a 23.5 millones de personas; en 2007, cien millones sufrían precarización laboral y 79 millones engrosaron las filas de la pobreza. Sin contar las más recientes bajas de las políticas anti-crisis de la UE. La tasa de crecimiento del gasto público social ha descendido durante 20 años (cuál derroche), deteriorando los servicios de salud y educación. El poder adquisitivo de la gente se ha desplomado, lo que contrae el mercado interno y provoca la quiebra de empresas y, por tanto, mayor desempleo. Eso sí, en el periodo 1999-2008, los beneficios empresariales crecieron un 38 por ciento en la media de la UE y un 42.3 en la zona euro.

Dicen que vivimos una crisis de la deuda pública, que se esparce desde Grecia hacia toda la UE, y la austeridad es la única medicina. De ahí el ataque generalizado contra la clase trabajadora europea, del capital y sus aparatos estatales en la UE, el FMI y el BCE. El sometimiento de los gobiernos ha sido unánime. Sin chistar, aplicarán el ajuste que, en general, tiene los mismos ejes: reducción del déficit, congelamiento del gasto, recortes salariales, reforma al sistema de pensiones, reducción de empleos en el sector público y privatización de sectores estratégicos.

El FMI y el BCE buscan reducir los costos salariales, liquidando lo que queda de leyes laborales en Europa. El blanco principal: el sector servicios, que tiene el mayor número de empleos. En él, desde 2008 se han reducido los salarios: en Irlanda, entre 5 y 15 por ciento; en Hungría, se congelaron por dos años y se eliminó el pago del treceavo mes; en Islandia, el recorte es de entre 5 y 10 por ciento; en Lituania, será de entre el 20 y el 30; en Letonia, del 20 por ciento, y para los maestros hasta de 50 por ciento. En Portugal, un 5 por ciento, congelados cuatro años; en Rumanía, donde el salario mínimo es de 150 euros, el recorte será del 25 por ciento...

En toda la UE, la edad para jubilarse ha sido o será incrementada, lo mismo que el número de años de cotización para poder recibir una pensión. En Letonia, se reducirá el monto de las pensiones entre un 10 y un ¡70 por ciento! En Rumanía, 15 por ciento. Estas cifras son estremecedoras, pero hay aún un elemento más pernicioso: el desempleo. En Gran Bretaña, se perderán 600 mil empleos en el sector público y 700 mil en el privado. En Rumanía, 36 mil trabajadores públicos fueron despedidos en diciembre de 2009 y este año serán 70 mil más. En Alemania se despedirá a 15 mil. Para los dueños del dinero, estos planes son sólo la vía para recuperar sus ganancias, afectadas por la recesión de 2008-2009.

### ¡Sus ganancias no valen nuestra vida!

Esta convicción unifica la respuesta de los damnificados de siempre de la pesadilla capitalista, que se han movilizado para repudiar los brutales ataques contra sus condiciones de vida. La respuesta en los países bálticos, luego en Grecia, Rumanía, Portugal e Italia se ha expresado en acciones populares y sindicales, algunas de ellas de dimensiones históricas.



Desde el anuncio de las medidas impuestas por el FMI, en Bucarest las expresiones de rabia de l@s ruman@s son cotidianas: irrupciones en el palacio presidencial, piquetes de huelga, jubilad@s quemando fotografías del presidente Basescu, y una concentración el 19 de mayo antecedieron la huelga general convocada por los sindicatos de la administración pública. Hospitales, escuelas, comisarías de policía y penitenciarías, todos los servicios públicos pararon el 31 de mayo. Al día siguiente, se sumaron los trabajadores del metro, trolebuses y tranvías. Hoy se prepara una manifestación para el 22 de septiembre y la JA-29S.

Islandia, país convertido en paraíso especulativo, era considerado el sexto más rico de la OCDE, hasta que la burbuja se reventó con la crisis capitalista mundial. Sus quebrados bancos tenían 3 mil 700 millones de euros de ahorradores de Gran Bretaña y Holanda. El Parlamento aprobó pagarlos. En referéndum, tras juntar 56 mil firmas, 200 mil islandeses dijeron NO al lastre que les hubiera significado pagar ese dinero (40 mil euros por familia). Todos los sábados, un movimiento de jóvenes se moviliza frente a la sede del gobierno en Reykjavik, para dejar claro que no están dispuestos a pagar por la quiebra que provocaron otros. Está también el movimiento Voces del Pueblo, responsable, junto con la crisis, del derrumbe de la coalición conservadora-socialdemócrata.

Portugal es uno de los países europeos donde se han realizado el mayor número de huelgas: de empresa, sectoriales y también generales. Algunas de las cientos de acciones (sin exagerar) del 2010: en marzo, todos los sindicatos del sector público convocaron a huelga general. Después pararon los eléctricos y los metalúrgicos. En abril, distintos paros sectoriales: transporte de pasajeros, correos, administración pública, gasolineras. En mayo, 300 mil personas en Lisboa clamaban por una nueva huelga general. En junio, pararon los transportistas de mercancías y l@s enfermer@s. El 7 de septiembre, acciones en el marco del día de acción de la Federación Sindical Mundial. También se preparan para la JA-29S.

Italia también se moviliza. El 25 de junio, el sector público se paralizó por 24 horas y por cuatro distintas empresas privadas, durante la huelga general convocada por la Confederación General de Trabajadores Italianos (CGIL). Pararon pilotos, azafatas y



personal de tierra de los aeropuertos; se detuvieron los autobuses, metros, barcos y trenes. Y hubo grandes movilizaciones en las principales ciudades. Un millón de italian@s protestando en las calles de Bolonia, Milán, Nápoles y Roma. Antes, el 12 de marzo, la CGIL convocó a otra huelga general con amplia respuesta de los trabajadores del transporte y ferroviarios, empleados públicos y estudiantes. Está convocada una acción en Roma para la JA-29S y una movilización nacional por el empleo para el 27 de noviembre.

### **Grecia: que el capital pague su crisis**

En 2007, la deuda griega representaba el 94.8 por ciento del PIB. La subordinación del gobierno al capital marcó su política fiscal. La baja en los ingresos creó un déficit público, financiado a través del endeudamiento. Para acabarla de amolar, los dineros prestados sirvieron para alimentar la corrupción. El anterior primer ministro, Karamanlis, y el Partido Nueva Democracia falsearon los números, no sólo para conservar una imagen frente a la UE, el BCE y los inversionistas, sino para ocultar grandes desvíos de dinero vinculados a las obras para las Olimpiadas y a la compra de armamento a Estados Unidos y a Francia. Por la opacidad existente en las fianzas de Grecia, su población no sabe con certeza a quién "le debe". Al parecer, acreedores griegos tendrían el 29 por ciento de la deuda, británicos el 23, franceses el 11, alemanes el 9 y estadounidenses el 3 por ciento.

Hoy, después del “rescate”, la deuda griega representa el 115 por ciento del PIB. Entonces, ¿cómo se “ayudó” a Grecia? La pretendida “ayuda” fue un gran negocio para el capital francés y alemán. Veamos el caso de Francia. Grandes titulares: “Francia ayuda a Grecia”, el ministro del Presupuesto sale presuroso a aclarar que esa ayuda no costará nada a los contribuyentes franceses. ¡No sólo eso! Los bancos (no los contribuyentes) incluso saldrán ganones: dinero adquirido a una tasa de interés de 3 por ciento, será prestado a Grecia a una tasa no menor de 5 por ciento. ¿Ayuda o negocio redondo? ¿De qué se trata entonces? De lo que Sergio Rodríguez escribió en su artículo “Los cuatro jinetes de la crisis”: “El objetivo de la reforma en Grecia, España, Portugal o Italia... es salvar a los bancos de los bonos basura que ellos mismos crearon, en lugar de incentivar un nuevo ciclo de crecimiento industrial” (*Rebeldía* 73). ¿Quién pagará? L@s trabajador@s, debido a la política de austeridad más salvaje de los últimos años.

De paso el gran capital mundial tratará de concluir su más deseada obra: el desmonte de cualquier vestigio del Estado de Bienestar y la puesta en pie de un Estado en serio neoliberal, que cumpla con el papel asignado por los dueños del capital: crear las condiciones para su reproducción y acumulación. Para esto cuentan con la entusiasta colaboración de los capitalistas griegos y su gobierno. ¿De dónde sacan el entusiasmo? Según el banco HSBC, el 29 por ciento del último préstamo de 5 mil millones de euros contraído por Grecia ha sido suscrito —a una tasa delirante del 6.25— por griegos. Respondido. Ésta es la clave del infernal círculo vicioso: cuando los capitales financieros sospechan que Grecia puede entrar en suspensión de pagos, le suben los intereses para proveerla de más fondos. Así, la deuda crece de manera cada vez más acelerada, las posibilidades de pago se alejan y, por tanto, el precio de los bonos baja, el interés crece y ¡efectivamente!, el riesgo de suspensión de pagos es aún mayor.



### El costo de la “ayuda”

El plan de “rescate” de Grecia, acordado por la UE, el BCE y el FMI, no llegó sólo con dineros (110 mil millones de euros en tres años) a altas tasas de interés, sino con condiciones que se traducen en la pérdida absoluta de soberanía (todos sus sectores económicos serán supervisados) y en criminales medidas antisociales. El gobierno se compromete a disminuir su gasto en 30 mil millones de dólares. ¿Cómo? Con las medidas: recorte a los salarios (25 por ciento) y pensiones de los empleados públicos y su congelamiento por cinco años. Aumento a 65 años de la edad para jubilarse. Se eleva a 40 los años de cotización para tener derecho a la pensión, cuyo monto se fijará por el salario medio de los años trabajados. Alza del IVA al 23 por ciento. Mayor apertura al mercado del sector energético y de los transportes. Reforma laboral que precariza el trabajo, abarata los despidos y aumenta el número posible de éstos en el sector privado. Ampliación de la jornada de trabajo, vía las horas extras obligatorias. Recorte de los “subsídios” en el sector público, incluido el de desempleo... Estas medidas han sido impuestas por el nuevo gobierno “socialista” del PASOK que llegó al “poder” porque se oponía a las medidas de austeridad de la derecha, y prometió no aumentar el IVA y subir los salarios en el sector público.

## “No vamos a pagar su crisis”

Este grito inundó las calles de Atenas durante la primera huelga general del 24 de febrero. Pocos días antes, el nuevo primer ministro y dirigente del PASOK, Giorgos Papandreou, anunció que los salarios del sector público se congelarían. De ahí, los anuncios de medidas cada vez más duras se vinieron en cascada. La primera muestra de repudio del año sacó a las calles de Atenas a 50 mil grieg@s, y a diez mil en Tesalónica. El 3 de marzo, el congelamiento se convirtió en recorte de entre 10 y 15 por ciento y se anunciaron aumentos al IVA. El 5 de marzo, diez mil personas se enfrentaron a la policía, tratando de impedir la votación del Parlamento. El 11 de marzo, la rabia social estalla en una segunda huelga general de 24 horas y manifestaciones callejeras en las principales ciudades. Las centrales mayoritarias bajo control de sindicalistas del PASOK se vieron obligadas a participar y a convocar a las protestas. Las manifestaciones de la izquierda y las huelgas de los sindicatos independientes se multiplican; se constituyen comités unitarios en contra de los ataques.

El 2 de mayo, se conocen los detalles de la criminal austeridad. Se convocó a una nueva huelga general para el 5 de mayo. Hubo cuatro citas, pero eran tant@s l@s manifestantes que, pronto, las cuatro concentraciones se habían unido en una sola. Más de 250

mil personas salieron a la calle: empleados públicos y trabajadores del sector privado, jóvenes y jubilados, activistas y desempleados, grupos de izquierda, colectivos libertarios, trabajadores inmigrantes. Much@s gritaban: ¡huelga general indefinida! Trataron de tomar el Parlamento, en medio de centenares de bombas de gases lacrimógenos que lanzaba la policía. Se incendiaron las oficinas de ésta, las del Ministerio de Economía y varios bancos. En uno murieron tres empleados, cuyos jefes les habían dejado encerrados.

¿Por dónde empezar? ¿Por los momentos de la mañana en que un río rabioso de manifestantes recorrió todas las ciudades de Grecia? ¿Por el cerco militar que sufre Atenas en estos momentos de la noche, con la policía invadiendo las calles, las ocupaciones, los locales de juventud, las casas? ¿Por la muerte trágica de los tres empleados del Banco Marfin, que ha sellado este día tan importante porque al fin la rabia salió a las calles en manifestaciones tan multitudinarias que ni en el diciembre de 2008 había vivido Grecia?... somos muchos l@s que hoy superamos el miedo... necesitamos la solidaridad de tod@s en Europa y en el mundo que son compañer@s. Se trata de nuestra vida, de nuestra dignidad, de vuestra vida y de vuestra dignidad... *(Fragmentos de la reseña enviada por nuestr@s compañer@s grieg@s al sitio de Europa Zapatista).*



El 6 de mayo, en un Parlamento rodeado por miles de trabajador@s que gritaban: “¡Que se quemé el burdel!”, fue votado el plan de ajuste. No hay tregua. Se convoca en forma unitaria a la cuarta huelga general para el 20 de mayo. Hay optimismo por los resultados del día 5 y por lo que se escucha sobre las acciones que sus pares están haciendo en otros países de la UE. La huelga fue ampliamente apoyada, pero las marchas no superaron —en número de participantes— a las del 5 de mayo. Todavía vendrían tres nuevas huelgas generales: la quinta, el 16 y 17 de junio contra la reforma laboral, en la que se paralizó el servicio del metro en Atenas y del resto de medios de transporte, incluidos los trenes. La sexta, el 29 de junio, de 24 horas, contra la reforma del sistema de pensiones.

El país vivió un apogón informativo, ya que periodistas y técnicos de los medios de comunicación se sumaron a la huelga. Las movilizaciones fueron importantes, pero se nota el cansancio. La séptima, el 8 de julio, miles se manifestaron en Atenas exigiendo la renuncia del gobierno. En plena temporada turística, se paralizó el transporte terrestre, marítimo y aéreo. Pararon desde el Parlamento hasta las escuelas, pasando por ministerios, museos, oficinas de Hacienda y universidades. La respuesta fue masiva en los centros de trabajo. No ocurrió lo mismo en las calles. Hoy, al igual que en otros países, se preparan para participar en la JA-29S, desde Grecia y en la marcha de Bruselas.

Estas siete huelgas generales constituyen los momentos más fuertes de las movilizaciones del pueblo griego, pero son las múltiples huelgas sectoriales, las protestas convocadas con un día de anticipación, y el trabajo sostenido de los sindicatos combativos, de los activistas sociales lo que ha permitido construir esa dinámica de movilización y ha servido para asegurar la continuidad del movimiento. Pero hay dudas sobre la efectividad. Un huelguista lo plantea así: “con una huelga cada 15 días no se molesta a nadie, sólo se pierde un día de salario”. Incluso sospechas sobre si no se trata de una estrategia deliberada de las centrales vinculadas al PASOK, ante lo cual, el polo de los sindicatos independientes y la izquierda llaman a una huelga “duradera”. El pueblo griego está dando batallas heroicas, pero espera que la fuerza de la rabia y la solidaridad se contagien a toda Europa.

## Francia: resistencia contra el despojo de sus conquistas

En Francia, la caída salarial y el desempleo masivo han aumentado. Casi cada día alguna empresa cierra o despide a miles de trabajadores que quedan en la calle. Se anuncia oficialmente la pérdida de cerca de 400 mil empleos en el primer trimestre del año. Junto con la crisis, también llegaron a Francia las intenciones del capital de restringir el gasto social y aplicar medidas que atacan las condiciones de l@s trabajador@s franceses, quienes han defendido durante los últimos años las conquistas que aún conservan.

La crisis financiera de 2008 triplicó el déficit del sistema de pensiones en Francia: en 2010 éste es de 32 mil millones de euros. A partir de estas cifras, es que las medidas de ajuste tienen como punta de lanza la reforma al sistema de pensiones. Atrás vendrán los ataques al empleo, los salarios, la seguridad social y las empresas públicas. Los puntos básicos son: jubilación a los 62 años (en lugar de 60) para cobrar una pensión “parcial” y jubilación a los 67 para una pensión “completa”. Y la ampliación hasta los 41 años





y medio de cotización, para tener derecho a dicha pensión. Esta reforma, que acaba de ser aprobada en la Asamblea Nacional el pasado 15 de septiembre y debe pasar a votación en el Senado en octubre, forma parte del plan de austeridad con el que el gobierno piensa cumplir el anunciado recorte del gasto público de 100 mil millones de euros para el 2013.

### **L@s trabajadores en las calles, desmienten a Sarkozy**

El arrogante Sarkozy, en julio de 2008, se jactó de que desde que llegó al poder, en mayo de 2007, “nadie se entera ya cuando hay huelgas en Francia”. Sin embargo, desde hace meses (años) la cólera de los sectores más afectados por las distintas ofensivas del capital se expresa en luchas. Éstas se dan en el sector de la educación, en los hospitales, en muchas áreas de la administración pública, en centros de trabajo privados, por salarios, por condiciones de trabajo, contra los cierres y los despidos.

La crisis y las políticas que afectan al grueso de la clase trabajadora las ha unificado. Sólo en este año, l@s trabajador@s franceses y otros sectores sociales han realizado en las calles de París, Marsella, Toulouse, Nantes, Lyon, Burdeos y Grenoble cinco huelgas generales y la jornada del primero de mayo, para oponerse a la crisis y a ser ell@s quienes la paguen. En éstas han participado todas las organizaciones de trabajador@s de Francia.

Al empezar el año, el 29 de enero, se dio la primera huelga general, que tuvo un impacto parcial pero importante en el servicio de correos, el transporte aéreo, el servicio de trenes, el sector salud y en la compañía eléctrica nacional. El impacto fue mayor en el sector educativo: un paro por encima del 50 por ciento. La segunda huelga general se da el 19 de marzo. La respuesta fue masiva: cientos de miles marcharon por las calles de toda Francia en las 229 manifestaciones convocadas. “La crisis no es culpa de los trabajadores” se lee en varias pancartas dentro de la mayor de las marchas, la de París.



Según fuentes oficiales, un millón de emplead@s públic@s pararon. El paro provocó la cancelación de uno de cada tres vuelos que debían partir del aeropuerto de Orly, en París. Se cancelaron 40 por ciento de las salidas de los trenes de alta velocidad y el 50 de aquéllos con trayectos regionales. La mitad de las universidades llegan a esta movilización con más de seis semanas en paro. Profesores y alumnos de todos los niveles, bajo la consigna “la universidad no es una empresa, ni el saber una mercancía”, participan en lo que llaman “ronda infinita de los obstinados”, en la plaza del Ayuntamiento de París.

En marzo surgió una nueva forma de protestar frente al despido y el desempleo: retener a los dirigentes de la empresa como medida de presión. Todo

empezó cuando un grupo de trabajadores de una fábrica de Sony Francia retuvo al presidente de ésta por toda una noche. “No tenemos mucho que perder: ya hemos perdido el trabajo”, dijo uno de ellos. El caso más sonado fue la retención durante un día de cuatro directivos de la empresa Caterpillar, en Grenoble, para obligarles a desbloquear las negociaciones sobre el despido de 733 trabajadores.

Ante la convocatoria conjunta para hacer del 1º de mayo una jornada de lucha en defensa del sistema de pensiones, la Confederación Nacional del Trabajo se pronunció por una huelga indefinida: “Un día de acción cada dos meses no tendrá ningún efecto... Sólo una huelga interprofesional indefinida, no durante un ‘día’ sino reanudada cada día por

los trabajadores en asambleas generales soberanas, unidos en acciones desde la base, permitirá que sean reconocidos nuestros derechos...” Después de los desfiles del 1º de mayo, que no fueron tan masivos como se esperaba, vino la tercera huelga general, el 27 de mayo. En ésta, la movilización creció. Menos de un mes después, el 24 de junio, tuvo lugar la cuarta huelga general. Según los sindicatos, alrededor de dos millones de personas salieron a las calles. Más de 130 mil personas participaron en la marcha parisina. En alguna de las mantas se leía: “¡1789 está llegando!”, en alusión a la fecha de la Revolución Francesa. La Intersindical decidió mantener la presión en el verano, en particular el 13 de julio, cuando se presentó el proyecto de ley ante el consejo de ministros. Llamaron a construir la quinta huelga general para el 7 de septiembre, cuando sería discutida la ley en el Parlamento.

“Firme y determinado... por el momento”, decía Sarkozy al periódico *La Tribune* la víspera del 7 de septiembre. La jornada rebasa todas las expectativas: más de 3 millones en las calles de Francia. Porcentajes importantes de trabajador@s parando actividades en numerosos sectores, tanto públicos como privados. Sin embargo, el gobierno no escucha lo que en las calles se grita. El 15 de septiembre, se aprobó la propuesta de acabar con la jubilación a los 60





años, establecida desde 1982. Ahora, en octubre, la reforma deberá pasar a ser votada o modificada por el Senado. A pesar de esto, la decisión de las diversas organizaciones sindicales, políticas y sociales que han estado movilizándose es continuar la lucha. Apoyarse en la nueva jornada del 23 de septiembre, anunciada por la intersindical nacional y las locales, para avanzar en la organización en todo el territorio, y en el máximo de sectores posibles. También se participará en la JA-29S.

En muchos lugares, se debate no sólo sobre la necesidad de que el movimiento se amplíe, gane fuerza y se generalice, sino sobre los alcances que éste puede tener y los objetivos a plantearse. Sobre la dimensión continental de la lucha y el carácter antisistémico o reivindicativo de la misma. Por lo pronto, se mantiene la voluntad de seguir luchando.

### **Estado español: huelga general contra la reforma laboral**

Para describir la situación que se vive en el Estado español, queremos darle la palabra a nuestros compañeros de la Confederación General del Trabajo, por vía de su secretario general, el compañero Jacinto Ceacero, quien platicó con *Rebeldía*: “Durante varios años, los diferentes gobiernos,

independientemente del color político, han puesto en marcha una serie de medidas que suponen un retroceso y un recorte a los derechos laborales y sociales... También, la privatización en sectores estratégicos como el energético, las telecomunicaciones, los transportes, la gestión de agua, la educación, la sanidad, los servicios sociales. Y las pensiones, con el fomento a los planes privados de jubilación... Grandes cantidades de dinero público han pasado a manos privadas, a pocas manos: las grandes multinacionales y el sector financiero, es decir, el núcleo duro del sistema capitalista”.

Atrás del colapso al que llegó la infernal espiral del endeudamiento, “está la lógica de máximo rendimiento del capitalismo, la búsqueda del beneficio ilimitado... Esta locura es el eje central de una política económica globalizada... en el caso del Estado

español, implica: 5 millones de trabajador@s en paro; 1.2 millones de personas desempleadas sin ninguna prestación, 300 mil malviven con 420 euros; más de 4 millones con contratos temporales; la pensión del 68 por ciento de los pensionistas no llega al salario mínimo; 20 por ciento de la población está en la pobreza”.

Zapatero anunció un plan de ajuste para recuperar los 150 mil millones de euros que dio a los bancos. Ha puesto en marcha un recorte de 50 mil millones de euros hasta el año 2013. “Una de las medidas, conocida como el tijeretazo: 2.6 millones de trabajador@s públicos sufren ya una reducción de sus salarios del 5 por ciento y se congelarán en el 2011; las pensiones también (hoy, más del 70 por ciento de los pensionistas no cobra los 830 euros de la pensión media mensual)... El gobierno ha puesto en marcha el Real Decreto de medidas urgentes para la Reforma del Mercado de Trabajo: el decretazo, que permite a los empresarios despedirnos libre e impunemente sin causa o causa falsa; el despido será más fácil y más barato. Nos niega el derecho a la tutela judicial, es decir, a una mínima justicia, y vulnera el derecho a la negociación colectiva al permitir que el empresario, a su voluntad, deje de cumplir los acuerdos salariales, sobre jornada, turnos... Precariza aún más la contratación juvenil”.



crisis política y económica, la CGT se planteó que la respuesta contundente que se precisaba dar era la huelga general. Pero una huelga general hay que construirla para que cuente con el apoyo de la clase trabajadora, de los sectores populares. Nos trazamos una especie de hoja de ruta. De ir haciendo trabajo de calle, trabajo de luchas parciales, de empresa en empresa, de algunas huelgas sectoriales... Ha habido huelgas de oposición a los expedientes de regulación de empleos; huelgas en las empresas donde hay despidos; en el sector público, en la enseñanza, en el sector ferroviario, en correos... Paso a paso, se trata que la huelga general y el concepto de organización que implica sea vista como la unificación de todas esas huelgas, unir todos los focos de resistencia que ha estado habiendo, para que la respuesta sea global. Y, en la medida de nuestras fuerzas, tratar de organizar todo el espectro sindical al margen de las mayoritarias: la izquierda sindical y el resto de movimientos sociales. Muchos colectivos ecologistas,

Está además la reforma al sistema de pensiones. “El pensionazo: quieren aumentar la edad de jubilación hasta los 70 años; considerar toda la vida laboral para calcular el monto de la pensión; aumentar hasta 20-25 años el número mínimo de años cotizados, y reducir y congelar la pensión”.

Éstas son las razones por las que “La CGT convoca a Huelga General el 29 de septiembre de 2010, contra la nueva reforma laboral, el plan de ajuste para reducir el déficit, la próxima reforma del sistema de pensiones... para que la crisis económica la paguen los que la han provocado: los ricos, los banqueros y los políticos. Contra el sistema capitalista que únicamente piensa en obtener beneficios pasando por encima de la calidad de vida de las personas y de la propia continuidad de la vida en el planeta”. En relación al cómo se ha construido el proceso hasta llegar a esta convocatoria: “En vista de la situación de

antimilitaristas, feministas, estudiantiles, vecinales, barriales, que también tienen que participar en esta respuesta. Es trabajo de más de un año de generar condiciones para que la huelga se fuera construyendo”.

Sobre la forma en que se presionó a las organizaciones mayoritarias, Jacinto Ceacero dice: “El mérito mayor ha sido del gobierno por las políticas que quiere imponer. Pero sí se echó a andar la maquinaria para generar el máximo de contradicciones posibles en los centros de trabajo... para que dejen de poner el poder que la clase trabajadora ha delegado en ellos al servicio de la patronal, al servicio del pacto social... Hay recelos, se piensa que tarde o temprano van a volver a sentarse a firmar, y van a volver a negociar con la patronal, con el gobierno, dejando tirado al movimiento. Pero un elemento que podría hacer que la huelga no fuera un éxito, además del miedo, es que no hubiera unidad de acción sindical”.

También están participando en la JA-29S, en la Marcha hacia Bruselas, que literalmente es eso: “la marcha a Bruselas, cruza el Estado español, pasará por Francia y llegará a Bélgica. Estamos encontrando a grupos de apoyo, movimientos sociales, diversos sindicatos, compañeros que están recibiendo y que están permitiendo que se vayan escuchando las demandas. La marcha salió el 14 de agosto de Zaragoza con movimientos sociales y sindicales, y llegará a Bruselas el 29 de septiembre, son más de 40 días. Diario andan 30, 35 kilómetros. Un grupo físicamente la está haciendo, van marchando. Y eso permite que lleguen a los distintos lugares y hacen actos públicos o asambleas, o encuentros, con movimientos, con luchas”.

La CES ha puesto esa fecha del 29 y ha propuesto la marcha en Bruselas, coincidiendo con la reunión de los ministros de economía y finanzas de la UE. “La CES, donde están los sindicatos socialdemócratas —no toda la socialdemocracia es lo mismo, ni todos los sindicatos son iguales, hay unos más radicales que otros—, ha puesto esa fecha y a ésta se han acogido, en el caso español, los sindicatos mayoritarios. No solamente han convocado a movilizaciones, sino a huelgas. En algunos países, Grecia, Francia y el Estado español, habrá huelga, pero habrá algo en todos los países europeos”.

¿El día después? ¿Qué sigue tras la huelga del 29 de septiembre? “Para la CGT, ese día es sólo el inicio de un proceso de movilización laboral y social

continuada hasta sentar las bases de un nuevo modelo de sociedad, un nuevo modelo productivo basado en la satisfacción de las necesidades de las personas, en la solidaridad, en la igualdad, en la libertad, en la justicia social... que contemple la armonía de nuestra vida con el planeta, que no busque la explotación de las personas y de los recursos naturales, un modelo planteado con una dimensión global, internacionalista, que abarque a toda la humanidad, a todos los trabajadores y trabajadoras del mundo”.

### La moneda está en el aire

Queda claro que la ferocidad del ataque y la destrucción de las condiciones de vida de la clase trabajadora europea no tiene precedentes. Queda claro que para el capital ésta es la forma, no para salir de la crisis ni para “rescatar” a ningún pueblo, país o economía sino para seguir obteniendo sus beneficios vía la especulación y la superexplotación. Queda claro, que para esto requiere imponer su dominio absoluto, no sobre los gobiernos, ése lo tienen, sino sobre l@s trabajador@s, los jóvenes, las mujeres, los sin papeles... En este sentido la moneda está en el aire, pues eso sí no está claro.

Está claro que cuando el crecimiento económico no sólo no es creíble, sino que no es posible, los planes para generalizar la austeridad que se han ido imponiendo —pese a las impresionantes movilizaciones del pueblo europeo— lo único que pueden provocar es una depresión económica y social. Está cada vez más claro que lo simultáneo y generalizado del ataque del capital contra los pueblos de la UE debe ayudar a que se coordinen y apoyen mutuamente en sus resistencias y luchas. Está más o menos claro que se ha abierto una nueva etapa de la crisis económica y financiera mundial, iniciada en 2007. Pero no sólo: también de la lucha de l@s trabajador@s.

A mí me queda claro que no hay posibilidad de volver a fórmulas de “bienestar” en Europa. Que si las luchas no cuestionan al sistema capitalista, en su guerra descarada contra la humanidad, la pauperización generalizada es casi inevitable. Es en este sentido que la moneda está en el aire, ya que NO está claro —más bien al contrario— que los millones de hombres y mujeres que hoy están en las calles de Europa, luchando, se vayan a dejar.

